

Domingo 6° de Pascua A

DIOS ES AMOR

**Quien me ame a mí, será amado por mi Padre,
y yo también lo amaré y me manifestaré a él. (Jn 14, 15-21).**

Dijo Jesús a sus discípulos: - Si ustedes me aman, guardarán mis mandatos, y yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen porque está con ustedes y permanecerá con ustedes. No los dejaré huérfanos, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes también vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí y yo en ustedes. El que acoja mis mandamientos y los cumpla, ése es el que me ama. El que me ama a mí, será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él. (Jn 14, 15-21).

Jesús nos habla del amor, el valor supremo que se identifica con el mismo Dios: "**Dios es amor**". Todos los humanos buscamos el amor, como esencia de la vida. Y Dios-Amor es la fuente del máximo amor y gozo. No busquemos otras fuentes de amor, que matan el amor verdadero.

Sin embargo, icuán pocos buscan, descubren y gozan el verdadero amor, que es mutua acogida, confianza, ayuda, respeto, estima, comprensión, perdón, compasión y comunicación..! Pocos se conectan con la fuente de todo amor verdadero: la Trinidad. Muy pocos se abren al amor salvífico que Dios les tiene, por ser verdaderos hijos suyos. Somos más hijos de Dios que hijos que de nuestros padres, cuyo amor es una chispita frente al amor divino.

Vale la pena pensarlo: ¿Qué recibimos de nuestro Padre Dios? La vida física, la vida espiritual, la vida eterna, y todo lo que somos, tenemos, amamos, gozamos y esperamos: el aire, el sol, la tierra y todo necesario para vivir.

La mayoría de los humanos viven y buscan sustitutivos del amor: el placer, el dinero, la fama, el dominio sobre los demás, el bienestar y placer de unos pocos a costa del sufrimiento de los más. No se imaginan lo que les espera: la pérdida eterna del Padre, de la familia, amigos...

Nuestra vocación en esta vida y en la eterna es amar y ser amados por Dios y por el prójimo. El amor es la vida de la vida; y la vida sin amor verdadero, es muerte ya en esta vida.

Pero ¿cómo lograr el amor verdadero a Dios y al prójimo, -dos amores inseparables-, y la consiguiente felicidad de vivir y... de morir para vivir la fiesta eterna?

Es necesario reconocer las maravillas de Dios que están al alcance de nuestros sentidos y de nuestra inteligencia.

El amor de Dios nos envuelve totalmente, gratuitamente, y con ternura. Todo lo que somos, tenemos, amamos, gozamos y esperamos, viene de su divina y generosa mano. Nadie nos ama como Dios nos ama: nos invita a acogernos bajo

su manto de misericordia y ternura. Mas si nos negáramos a recibir su invitación al Banquete Eterno, nadie ni nada nos podrá librar del remordimiento eterno y de la privación definitiva de todo bien y de todo amor, de todo placer..., para siempre.

Jesús es la personificación del amor de Dios para con nosotros: **"El que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él"** (Jn 14, 21). **"Yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí y yo en ustedes"** (Jn 14, 20).

La prueba fehaciente del amor a Dios y al prójimo está en cumplir sus mandamientos: **"El que cumpla mis mandamientos, ése me ama"** (Jn 14, 21) . Dios nos da los mandamientos, pero nos da también la fuerza y la alegría de cumplirlos, para alcanzar su eterna felicidad eterna.

Es necesario conectar día a día con el Resucitado presente, pues él quiere y puede comunicarse con nosotros, y basta que nosotros deseemos de verdad comunicarnos con él, acogerlo en la vida. **A Dios sólo podemos conocerlo si lo amamos, y podremos amarlo si mantenemos con Él un trato filial, asiduo, acogedor, amoroso, agradecido, abierto, de tú a Tú, dos personas concretas.**

Padre Jesús Álvarez, ssp